

PORTE PAGO

El Libre Pensamiento

Órgano oficial

de la

Asociación de Propaganda Liberal

FUNDADA EL 11 DE AGOSTO DE 1900

APARECE LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES

CARGES Y CORRESPONDENCIA:
Casilla de Correo N.º 175

MONTEVIDEO

Tirada: 2.000 ejemplares

Este periódico lo reciben dos veces por mes los miembros de la "Asociación de Propaganda Liberal". Con el número que aparece el 25 se envía a la vez un folleto de la serie de los que publica la Sociedad.

Para recibir dichas publicaciones hay que inscribirse como miembro de la Asociación y pagar la cuota de 20 centésimos mensuales.

Los libre-pensadores que se interesen por ingresar a la Sociedad y recibir sus publicaciones pueden dirigirse por escrito al Presidente de la Asociación, calle Santa Lucía 33a.

Asociación de Propaganda Liberal

En cuenta con el Banco Británico de la América del Sud.

		DEBE	HABER
1905			
Setiembre 30.	Saldo en esta fecha	—	\$ 5.292,48
Diciembre 31.	Intereses hasta hoy	—	52,92
1906			
Marzo 31	Saldo acreedor	\$ 5.398,85	53,45
		\$ 5.398,85	\$ 5.398,85
Marzo 31	Saldo en esta fecha		\$ 5.398,85

S. E. ú O.

Montevideo, 31 de Marzo de 1906.

Percy H. Vignoles,
Contador,

Prácticas que deben derogarse

Hace algunos días que los periódicos de la capital daban la noticia de que en una de las ciudades del litoral, donde está destacado uno de nuestros batallones de infantería de línea, se había procedido a la bendición de la bandera de ese cuerpo, siguiendo a la ceremonia una misa campal y una alocución del capellán del ejército.

Por múltiples consideraciones no tenemos para que ocultar el profundo desagrado que todo eso nos causa.

El ejército es una institución muy seria para que la bendición de una bandera se tome como pretexto de mogigangas, de farsas y de alocuciones de frailes.

La bandera es el símbolo de la patria y es el emblema del honor militar; sus colores enardecen al soldado cuando ella se despliega al viento; pero para consagrarla y entregarla a un cuerpo, no sabemos a título de que puede dársele intervención a la Iglesia Católica con todas sus pantomimas rechazadas por la seriedad del acto y reñidas con el espíritu de los tiempos que alcanzamos.

Debiera la ceremonia de la bandera entregada a un cuerpo del ejército, ser un acto puro y exclusivamente militar, librado al honor del soldado, a su amor a la patria, a su respeto a la disciplina; pero jamás debiera dársele a la Iglesia Católica intervención ninguna, porque hay razones de distinta índole que a ello se oponen.

El absolutismo y estrechez de los dogmas de la Iglesia, son antagónicos con las tendencias de un ejército republicano. Los dignatarios del credo católico dependen antes de Roma que de las autoridades políticas del país que les paga sueldos por

sus farsas; y un capellán como todo clérigo castrense, por más que diga y blasone de amor a la tierra de su cuna, es la verdad que la dependencia *perinde ac cadáver* en que está respecto de sus superiores gerárgicos por lo que a la Iglesia respecta, la inhabilita en todo y por todo para dedicar una consagración amplia, decidida y generosa a las cosas de la patria y a los intereses de un Gobierno que si es liberal tiene que vivir en perpétua oposición con los abusos del clericalismo.

Esto en cuanto dice relación con el mantenimiento de un enemigo solapado dentro de las filas del ejército, que en cuanto se considera la cuestión del punto de vista de las ideas liberales y del derecho que tiene cada uno para que se le respete en sus creencias, la institución de la clergalla castrense no es más que un odioso atentado a la libertad del pensamiento.

En efecto: nuestro ejército cuenta entre sus oficiales un gran número que ha salido de la Escuela Militar y ha nutrido su cerebro con principios científicos, con tendencias exentas de fanatismo y con conocimientos que excluyen por completo los absurdos de las religiones reveladas. En cuanto a los soldados, hijos del pueblo que voluntariamente entran a nuestros regimientos y batallones, es seguro que no adoptan la carrera de las armas por inclinaciones monásticas ó fervor religioso, porque en este último caso serían monaguillos, sacristanes, apaga-luces ó algo por el estilo, recordando que con hipocresías y travesuras se puede subir de muy abajo a muy arriba, verbigracia a arzobispo desde barrendero de una iglesia de campaña.

Los jefes y oficiales de filas, son también liberales en su mayoría a la par de los que han salido con estudios serios del Colegio Militar; de donde se deduce que a soldados, oficiales y jefes evidentemente contrarios a las torpes manifestaciones del catolicismo, se les obliga no obstante ello, se les impone con penas, y se les compele por la disciplina, a que hagan colectivamente, todo aquello que repugna a su conciencia de ciudadanos y ataca sus fueros de libre-pensadores.

Todos nuestros militares saben que la gloriosa bandera de la patria mancha sus colores si a ella alcanzan los miasmas deletéreos del incienso de Roma. ¿A qué darle pues intervención a un fraile, cuando esa bandera se deposita en las manos que han de custodiarla y defenderla con el esfuerzo del civismo? ¿Porqué obligar a que, a título de misa campal, oigan colectivamente los latinazgos de un farsante, ciudadanos que no siéndoles impuesto por los rigores de la disciplina, no darían ni un paso ni un centésimo para perder el tiempo en una misa?

A los ciudadanos que jamás van a una iglesia a oír los disparates de los sermones ¿porqué, a título de alocución religioso-militar, se les obliga a que escuchan pacientes y resignados los gritos de destemplanza y de locura de un energúmeno que al aire libre se despacha a su gusto?

Pensamos que hay en todas estas imposiciones un ataque a las creencias liberales de nuestros soldados, compelidos a hacer colectivamente lo que rechaza con razón su conciencia individual.

Ya sabemos que se nos va a decir que el Código Militar autoriza, impone y reglamenta estos ataques contra la libertad del pensamiento en una materia de creencias que nada tiene que ver con la disciplina, puesto que se puede ser buen soldado sin ser soldado católico.

Cierto es que el artículo 68 del Código Militar ingerta los capellanes entre los empleados del ejército, y que algunos otros artículos de aquel Código traen aberraciones como la del artículo 562 que establece honores militares para arzobispos como *nuestra señora ilustrísima* que no juró acatar el patro-

nato, y lo demás lo jura «salvo las leyes de Dios y de la Iglesia», es decir, salvo las torpezas del Syllabus contra las instituciones republicanas! Pero nosotros entendemos que entre los errores del Código Militar y nuestra Constitución que garante la libertad del pensamiento, es la Constitución la que debe prevalecer, para que no se cometa la iniquidad de obligar a la participación en ceremonias contra su conciencia, a determinados ciudadanos por el solo hecho de ser militares y servir lealmente a su patria.

Además en nuestros veintisiete tomos de leyes, hay dos terceras partes de ellas en desuso; y bien podía en la práctica dejarse que de igual manera muriesen de consunción esas leyes militares a que aludimos, contradictorias con nuestro Código Fundamental, si es que no quisiera aplicársele a la enfermedad un remedio más radical que consistiría en suprimir del presupuesto una partida liberticida que ataca el libre pensamiento de nuestros militares.

No creemos que la Constitución sea menos respetable que nuestro deficiente y mal Código Militar; y desde que en ella hay disposiciones que nunca se han cumplido, algunas muy urgentes como las de la Alta Corte de Justicia, no vemos el más mínimo inconveniente en que se concluya en nuestro ejército con bendiciones, mogigangas, pantomimas y energúmenos que fastidian a las gentes serias con cosas tan ridículas.

Pase todavía que la irrisión se tolerase si no fuese más que un recargo en el presupuesto, ó se tratara de algo inocente; pero es el caso que reviste gravedad suma que, por hacerle el caldo gordo a un parásito, se ataque la libertad de conciencia del personal liberalísimo de nuestro ejército, violando al mismo tiempo el artículo constitucional que garante la libertad de pensamiento y que está arriba como se comprende de los resabios del Código Militar.

¡Su Dios!

¿Cuál es la filosofía de la Iglesia, de los que creen en lo sobrenatural? Detrás de todos los acontecimientos, los cristianos han colocado un prestidigitador eterno que, con solo su deseo, crea, protege, destruye. El mundo es su escenario y los hombres, sus títeres. Los atraca de necesidades y de deseos, de apetitos y de ambiciones, de esperanzas y de temores, de amores y de odios. Hace andar los resortes, tira las cuerditas, pone el cebo en los anzuelos, coloca las trampas y cava las fosas. La pieza se alarga en el infinito. El sigue a sus títeres cuando luchan y cuando sucumben; los vé engañar a los demás y a sí mismos; los arrastra a toda clase de crímenes. Preside los nacimientos y las defunciones; escucha cerca de las cunas los cantos de nodrizas y al lado de los féretros los golpes de las paladas de tierra. No tiene compasión: adora las tragedias, la angustia, la desesperación, el suicidio. Sonríe a los homicidios, a los asesinatos, a los estupros, a las deserciones, al abandono de los niños fruto del placer. El vé a los débiles reducidos a la esclavitud, a los hijos arrancados a sus madres, a los inocentes en las cárceles y en el patíbulo. Ve el crimen coronado y a la hipocresía con sotana. Detiene la lluvia, y sus títeres mueren de inanición; abre la tierra que los traga; desencadena las olas para que se ahoguen; vacía los volcanes para que perezcan en las llamas; envía el ciclón para que los destruya; los fulmina con sus rayos. Llena el aire y el agua con los invisibles enemigos de la vida, mensajeros de los sufrimientos y está en acecho de sus títeres cuando respiran

y cuando beben. Crea los cánceres para alimentarse con su carne, víboras para envenenar sus venas, fieras para triturar sus huesos y para saciarse con su sangre. A algunos de esos pobres titeres, los vuelve locos; los hace luchar en la oscuridad contra monstruos imaginarios con ojos como áscuas y mandíbulas que chorrean sangre; crea á otros sin la llama del pensamiento, que balbucean y echan babas durante sus días sombríos. El ve las agonías, las injusticias, los harapos de la miseria, los miembros enflaquecidos por el hambre, los niños sin madre, los inválidos, los estropeados, los leprosos. Ve las lágrimas que corren; oye los suspiros y los sollozos; percibe el brillo de las espadas, el rugido de los cañones; ve los campos inundados de sangre y los rostros pálidos de los muertos. Pero hace mofa de sus terrores y, al contemplar sus calamidades, hace estremecer el cielo con sus carcajadas. ¡Y los infelices titeres que se salvan del desastre se echan de rodillas y dan las gracias al Titiritero con toda el alma!

Ingersoll.

EL LIBERALISMO EN MINAS

Nuestra ciudad de Minas viene dando hace años entre todas las de la República la nota mas alta en punto á desarrollo y progreso de las ideas liberales. Hay allí un núcleo poderoso de elementos intelectuales de valía que ha luchado con bríos para mantener latente el predominio de la libertad del espíritu y sustraerlo á la letal influencia de la superstición religiosa.

Es cierto que por allí ha querido asomar la grotesca cabeza una pretendida virgen milagrosa, cuyos resortes eran ó son movidos por los perpétuos titiriteros que no duermen de tanto pensar en como se las podrían arreglar para echar los cimientos de una empresa productiva como la de Luján, la de Lourdes, la de las Virgenes del Pilar ó de Monserrat, que enriquecen á sus empresarios á costa de la ignorancia, de la estupidez y de la vanidad.

Pero el escenario, aunque pintoresco y gracioso, por obra de la naturaleza, ha sido mal buscado, y la Madona del Verdúm no llegará á eclipsar los negocios ni la fama de las prenombradas. Y no llegará á ello porque la culta sociedad de Minas se encargará de poner al desnudo la farsa por hábilmente que aparezca montada: así como tomará á su cargo el decapitar con el arma incomparable del ridículo á esa Santísima tan empeñada en treparse con su tilingüería sobre las hermosas cumbres de nuestra pequeña Suiza Uruguaya.

Para quienes abriguen alguna duda sobre nuestra afirmación de que Minas es una población ilustrada, bástenos decir que allí en menos de dos meses nuestra Asociación ha visto organizarse una sección que cuenta con noventa libre pensadores, y creemos sea algo que solo pueden desconocerlo los fanáticos del catolicismo, que el libre pensamiento preferentemente fructifica en las inteligencias más claras y en los corazones más nobles.

Pronto la ciudad minuana va á dar otra prueba más de su adelanto moral y social. Su juventud, casi toda liberal, va á organizar una agrupación con el fin de combatir el avance clerical. Los organizadores de esa empresa digna de aplauso son los jóvenes Pedro M. Pérez, Francisco Farina, N. Caprio, E. Gerona, M. Bordon, C. Ferreyra, D. Monfort y Doria y otros más. La sociedad publicará un periódico mensual.

EL LIBRE PENSAMIENTO se anticipa á dar la bienvenida á ese joven hermano que se anuncia bajo auspicios tan favorables. Y es de esperarse que la culta sociedad minuana le dispensará, así como á la naciente agrupación libre pensadora, el cariño y la protección que los espíritus selectos deben á toda idea y á toda obra que importan un progreso real y un mejoramiento social; porque es progreso todo obstáculo que se opone al fanatismo religioso y es mejoramiento el que se difundan los órganos portadores de la buena palabra que representa el libre pensamiento.

Jesús ante un tribunal contemporáneo

El periódico *De Vrije Socialist*, de Amsterdam, se ha ocupado de estudiar cual habría sido la suerte de Jesús si en la época presente hubiera tenido que responder de sus actos ante la justicia. Claro que si la cosa hubiera ocurrido en la Edad Media, épo-

ca en que las leyes penales eran de una ferocidad digna del cristianismo, Jesús habría sido achicharrado como hereje, blasfemo, brujo, etc.

Pero dejemos hablar al colega holandés:

—¿Cómo se llama V.?

—Jesús de Nazareth.

—¿Cuántos años tiene V.?

—Treinta y tres.

—¿Qué profesión ejerce?

—Mesías.

—Acusado, basta de bromas; reserve V. sus chascarrillos para los locos que lo siguen á V. En este sitio, semejantes patrañas de nada le servirán. ¿Confiesa V. haber hecho predicciones y dicho la buenaventura?

—Sí.

—Bueno. Eso le vale á V. una multa de diez florines por engaño, porque nadie puede predecir el porvenir.

Se sabe y consta además que V. ha provocado reuniones públicas no autorizadas, que en ellas se ha visto á hombres que llevaban armas ostensiblemente y ocultamente otros, y que ha fundado V. una asociación no autorizada. Esos hechos le valen un año de cárcel.

Pero no es todo: ha seducido V. al pueblo, incitándole á la revuelta. Como los hombres han sido lo bastante cuerdos para no hacerle caso, beneficiará V. de una disminución de pena y solo le aplicaré seis meses mas de prisión. Y felicítese V. muy mucho de que su prédica no haya tenido éxito, porque, de no haber sido así, hubiera V. pescado diez añitos.

V. ha aconsejado á los individuos hambrientos que tomasen lo que necesitaran, porque,—ha dicho, V.—el hombre no está hecho para la ley, sino la ley para el hombre; de manera que en caso de tener hambre, el hombre no debe respeto á la ley. Eso constituye una incitación al saqueo y le vale á V. un año de cárcel.

Es V. un vago, sin domicilio y sin medios de vida; por ese concepto lo condeno á V. á permanecer un año en un Asilo de Mendigos.

En lo que se denomina «la entrada de V. en Jerusalem», se comportó V. exactamente cual si fuera un rey y se dejó V. aclamar como tal por un pueblo insensato; lejos de protestar, alentó V. esas manifestaciones: un año mas de prisión!

Predicó V. descaradamente la revolución y dijo V. que había venido para provocarla. Fomentó V. los actos de violencia, diciendo: «En orden á aquellos enemigos míos que no me han querido por rey, conducidlos acá, y quitadles la vida en mi presencia.» Ev. de Lucas XIX, 27. Eso le vale á V. cinco años mas.

Propagó V. el odio y el desprecio hácia las autoridades; usurpó títulos que no le correspondían: se hizo V. culpable de incitación al odio entre los ciudadanos.

Pisoteó V. la ley sobre las buenas costumbres, absolviendo á una mujer adúltera.

Profirió V. blasfemias, infirió ultrajes á la religión y llamó á los encargados de enseñarla «sepulcros blanqueados, que por fuera parecen hermosos, pero que por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda clase de podredumbre».

Atacó V. la propiedad y trató V. á los ricos como á los últimos de los hombres, condenados á sufrir eternamente en la otra vida.

Atentó V. contra los derechos y la tranquilidad de las familias empujando á los hijos contra sus padres.

Aunque apto para el trabajo, ha mendigado V. y puesto la mendicidad por arriba de todo.

Acusado, no existe delito que no haya cometido V.. Si subsistiese la pena de muerte, habría que aplicársela. Pero, vista su supresión, para un malhechor y un causante de desórdenes incorregible como lo es V., no veo mas pena que pueda serle impuesta que la prisión á perpetuidad.

—¡Gendarmes, llevad al reo!

Católicos y protestantes

En punto á intransigencia por ahí se andan unos y otros, sobretudo en algunas de las ramas del protestantismo retrógrado, más extendido de lo que algunos creen.

Los ejemplos que subsiguen muestran todos la misma hilacha.

Hace algunos meses, un sacerdote de la iglesia católica de Omaha, en Nebraska, excomulgó á una señora porque asistió á la comida de bodas de una de sus amigas. La causa fué que uno de los esposos era divorciado.

Según la *Chicago Tribune*, en Bloomington un ex-sacerdote católico que había abandonado la sotana, casi fué muerto á pedradas por la multitud porque daba conferencias anti-católicas.

Veamos ahora por el lado de los protestantes, aunque sin salir de Estados Unidos.

Desde el Kansas le escribieron al *Truth Seeker*:

«Hace como dos años ha venido el reverendo Jorge Armington á nuestra ciudad en calidad de predicador baptista. Como era de ideas muy avanzadas en materia de la religión y no tenia pelos en la lengua para desarrollarlas en sus prédicas, no tardó en ser despedido. Muchos de nosotros, conociendo su honradez, le aconsejamos que resueltamente tomase á su cargo la enseñanza de la verdad. Le procuramos para sus conferencias la sala de la Ópera. La cosa duró muy pocas semanas por que las diversas iglesias anglicanas se entendieron unas con otras para aconsejar al director que nos arrojase fuera, lo que así hizo. Obtuvimos entonces el salón del Ayuntamiento. Las mismas iglesias empezaron á trabajar al alcalde y á los consejeros municipales para que nos rehusasen la sala; si no colmaron del todo su deseo, obtuvieron cuando menos que se nos exigiera un derecho de cinco dollars en la esperanza que no podríamos pagarlos. En lo que se equivocaron, porque desde entonces, todos los domingos, Mr. Armington habla delante de un público más numeroso que el que concurre á todas las iglesias juntas. Nos ha dado conferencias sobre Huxley, Paine, Beecher, Ingersoll, Parton y otros eminentes racionalistas».

Nuestra obra y la de ellos

Nuestra obra, antípoda de la clerical y religiosa, es obra de desinterés y de altruismo. Combatimos la superstición y la credulidad dogmática porque sabemos, como lo sabrá quienquiera mire y observe, que ellas no pasan de ser los medios que emplean los estafadores de altar y de culto para explotar inicualemente á los hombres.

Personalmente, quienes dedicamos nuestra inteligencia y nuestra actividad á luchar contra la influencia religiosa no nos mantenemos ni prosperamos como consecuencia de nuestra labor. Lejos de ello: tan embadurnados están aún los sesos de la multitud de prejuicios pusilánimes y de desconfianzas pueriles, que somos considerados como locos, algarinos, como soñadores y quijotes los mas.

Pues es claro: para hacer lo que nosotros hacemos se necesita una gran dosis de abnegación y poseer como la manía del sacrificio, en estos tiempos prosaicos en que la generalidad no aspira más que á la fortuna y al bienestar aunque sean conquistados por caminos tortuosos.

Comparados con los vividores de tiara, de capelo, de mitra y de sotana, los predicadores del liberalismo de verdad y del libre pensamiento, aparecemos como unos tontos de capirote porque no arriamos ni un pedacito de carbón al que necesita el fuego de nuestro puchero, ni social ni políticamente mejoramos nuestra suerte, en estos países por lo menos. Porque, hecha la exclusión única de la Francia, no hay todavía en el mundo sociedades donde sea conveniente, práctico ni de buen tono siquiera decirse, mostrarse y conducirse como adversario de la religión.

Con ellos, con los ladrones apandillados que operan con la ganza del purgatorio y del infierno está, además del pueblo ignorante y bobo que es la masa, la alta sociedad, la sociedad distinguida y aristocrática, como se complace ella misma en llamarse hasta en el seno de las colectividades republicanas.

El rango y el capital están con esos eternos comediantes que, distrayendo la atención de los expectadores con la representación del más allá, sustraen con toda facilidad é impunemente la plata agena que tan útil y conveniente es para pasarlo bien por acá.

Y gracias que en esta nuestra tierra, de pocos años acá, los gobiernos no están de mano dada con ellos, como acontece en muchas otras tierras, algunas no muy remotas de la nuestra y donde, aunque repúblicas, se acoge á los principes de la Iglesia con honores de monarquía, ó se prodiga á los representantes de los poderes ultraterrenos atenciones y respetos que no siempre se guardan á quienes representan pueblos hermanos del planeta.

De nuestra obra que es de generosidad y de progreso nadie ó casi nadie dice una palabra; y por más esfuerzos que hagamos por desembrutecer á los ignorantes, por inyectar suero de voluntad y de energía á quienes son de una flaqueza de carácter

que asombra frente a las explotaciones eclesiásticas, se hace todo lo posible por ignorarnos, por ahogar el eco de nuestra voz que los vividores cachacientos juzgan incómoda porque turba la placidez de sus digestiones.

Ellos en cambio, los creyentes sinceros ó fingidos en la omnipotencia de Dios como en las tentaciones del Diablo, en la santidad de la Biblia como en la virtud de los sacerdotes, tienen casi siempre benévola prensa, y los gacetilleros y cronistas ponderan sus campañas y sus iniciativas en pro del embrutecimiento general.

Cuando la *crème* católica se reúne en un concierto ó en una fiesta social, monta una rifa ó una obra de caridad en beneficio de las avispas ó de los zánganos de alguna colmena de las tantas que infestan nuestra ciudad, cuando salen en grotesca procesión para exhibir a la veneración del populacho imbecil la colección de muñecos y muñecas con que la estética de cuño exclusivamente católico suple las maravillas de los templos del arte, de la belleza y de la gracia, las crónicas sociales nos dan los nombres y nos describen los trajes de las virtuosas damas que amadrinan esos cursos carnavalescos que se desarrollan bajo los arcos voltáicos. Quien con criterio moral a lo Catón escudriñara un poco y procurase aquilatar algunas de esas virtudes de las encopetadas y presumidas madamas que los adocenados gacetilleros nos enumeran como la quinta esencia de la pureza y de la piedad, encontraría más de una vez algunos peros que oponer. Con todo, el estandarte sagrado purifica la mercancía y la generalidad acepta callada que no se pueda hablar de la virtud y de la honestidad de otras personas que aquellas que tienen directores de conciencia y se golpean con gran compunción los senos postizos al pie de los altares.

Sin embargo, pocos como somos para cantar verdades de barquero, nuestra piqueta paciente y tesonera destruye poco a poco el cimiento de la fé. La religión bambolea y para sobrevivir necesita echar mano de nuestras propias armas. En vano es que los confesores digan a sus penitentes y los pastores a sus rebaños que no deben escucharnos ni leernos. El eco de nuestra crítica se extiende y la duda germina y se enseorea poco a poco de las conciencias.

Y no pretendemos otra cosa, porque nosotros no enseñamos dogmas ni prescribimos cultos. Nuestro anhelo se reduce a procurar que cada uno piense con su propia cabeza y no se deje embaucar por la mentira religiosa.

Lo que tratamos de hacer triunfar es la general comprensión de la mala fé con que maniobran los que se dicen representantes y dispensadores de las divinas gracias.

Nos satisfacemos con que poco a poco la gente se convenza de que el sacerdote, el obispo y el pontífice son hombres como todos los demás, generalmente peores que los demás, porque a sabiendas especulan y se enriquecen con la credulidad agena.

Nosotros, a diferencia de los actores en la comedia religiosa, no montamos empresas a lo Lourdes ó a lo Lujan, ni organizamos misiones para tierras de infieles más adelantados que nosotros en materia de creencias, como que no pretenden imponérselas, porque se subleva nuestra dignidad con solo pensar que pueda haber quien suponga que las convicciones nos sirven para vivir a costa del prójimo y para estafarle sus ahorros y su fortuna.

A diferencia de los sectarios del cristianismo—hablamos del cristianismo estrecho y retrógrado—no perseguimos como ideal la generalización de una instrucción y de una educación que se asienten sobre una base de credulidad irreflexiva y ciega que deprime el carácter y entristece la vida con la preocupación del mas allá. A los que nos escuchan les decimos: «Sed buenos y honrados, no por la problemática recompensa a obtener en otra vida de que no hay pruebas, sino porque la bondad y la virtud tienen en sí mismas para nuestra conciencia y en el concepto de nuestros semejantes suficiente valor como para que las cultivemos como la más apreciable riqueza, como una incomparable fuente de bienestar y de felicidad».

Y así como no nos enriquecemos predicando nuestras doctrinas de libertad y de dignidad, así como no vendemos a tanto el gramo las divinas gracias, ni rematamos por metro solares en el paraíso ó en el cielo, así tampoco pedimos ni aceptamos limosnas ni provocamos óbolos por la propaganda que hacemos entre los hombres para que se revistan de energía y repudien engañosas y falsas doctrinas que no endulzan sino que entristecen la vida, que no mejoran, cual lo pretenden, el destino del hombre sino que, por el contrario, lo subyugan a la preocupación y al terror.

Una ciudad láica

Antes el *record* del laicismo, en Italia, le correspondía a Benedetto Po, cerca de Mantúa, población que, según las estadísticas, contaba con 28 por ciento de matrimonios civiles.

Actualmente ese *record* pertenece a Piombino, ciudad de diez mil habitantes, en Toscana, cerca del mar Tirreno.

Sabíamos, dice *L' Asino*, que Piombino había casi desterrado al sacerdote y personalmente quisimos darnos cuenta de ese fenómeno de... laicismo.

Nos recibió muy cortesmente el síndico Oreste Granelli, un zapatero, junto con sus asesores Conti, Pazzogli, Barzotti, Corradini y Arrighi, todos ellos obreros en metales, los que pusieron a nuestra disposición los registros del estado civil. Hemos podido sacar de ellos las siguientes cifras que corresponden al año 1905:

Nacimientos: 317; bautizos religiosos: 137; bautizos civiles: 180.

Entierros: religiosos: 73; civiles: 76.

En cuanto a estos se nos hace notar que en los entierros religiosos están comprendidos los de muertos en el hospital donde ese entierro es obligatorio bajo forma religiosa.

La cifra de los matrimonios civiles es de 50 %.

Y concluimos con una nota elocuente.

En Piombino hay una cárcel y es tan solo entre los tristes muros que separan a los malhechores de la humanidad normal, que la propaganda clerical puede hacerse con éxito. Todos los huéspedes de esa cárcel mueren de una manera ejemplar, porque sus funerales son religiosos.

Una protesta en Milán

En la hermosa ciudad italiana donde se verifica actualmente una gran Exposición, los clericales unidos a la burguesía monárquica lograron en las últimas elecciones conquistar la mayoría en la corporación municipal. Inmediatamente, para dar una prueba de su espíritu de adelanto y de progreso, restablecieron la enseñanza de la religión en las escuelas del municipio.

Los padres de familias liberales se reunieron con tal motivo y adoptaron por unanimidad la protesta que traducimos:

«La Asamblea de los adherentes milaneses del Libre Pensamiento, a los cuales se asocian en gran número otros padres de familia invitados a adherirse;

«Constata, por declaración de estos últimos, que muchas inscripciones para la instrucción religiosa se hacen fraudulentamente, contrariando el deseo de los padres.

«Constata además que los escolares que no participan de esa enseñanza religiosa se ven muchas veces expuestos a las burlas, a las injurias y hasta a las amenazas de los encargados de enseñar la religión y de sus condiscípulos sobornados por los primeros.

«A ese estado de cosas, grave por sí solo, se agrega el hecho muy ilegal de que a todos los alumnos se les cercena una hora de enseñanza obligatoria.

«La Asamblea resuelve que los padres de familia presentes dirijan al Consejo Provincial de Enseñanza una queja análoga a la que ya le ha sido presentada por una parte del cuerpo enseñante de las escuelas primarias.

«Protesta contra el modo de obrar del Consejo comunal que tolera los abusos y las infracciones de la ley.

«Encarga al Comité del Libre Pensamiento que provoque una agitación encaminada a proteger el buen derecho de los ciudadanos conforme a la ley; y, en sesión, denuncia al ministro los hechos que motivan su protesta».

Las hijas de María

Traducimos de *La Ragione* del 19 de Abril:

«Las Hijas de María, son, para quien no lo supiese, centenares de pobres ilusas que forman el pequeño ejército de la Iglesia de Cristo, ilusas que se ofrecen espontáneamente al... Señor, con la esperanza de conquistar un lugarcito en el cielo.

La campaña donde, en virtud de la secular ignorancia, el sacerdote tiene aún su influencia, la cam-

paña es la que proporciona mayor número de tales muchachas sin suerte, destinadas a acabar con el candor de toda su juventud entre el olor acre del incienso y los alfonsinos sermones del párroco ó de la madre... superiora.

¡ Pobres hijas de María!

El clero de la ciudad de Brescia—escribe el periódico *Su Compagne!*—ha hecho imprimir para ellas, por los hermanos Geroldi, esta... dulcísima oración:

«Dios mío, yo ardo en vehementes deseos de ser trabajada por Vos; me entrego completamente en vuestras manos para que me manejeis a vuestro gusto, no me importa saber como, bastándome ser en vuestras manos vuelta y revuelta por Vos solo».

Está muy bien.

Nosotros sin embargo pensamos que Dios misericordioso tendrá sus buenas tareas y no podrá bajarlas todas; de donde, para esas pobres muchachas, la necesidad de apelar a alguno de sus ministros.

Pero aún así no siempre les ha de ir bien.

Por ejemplo, se dirigirán al padre Orlando: «Padre, revuélvanos usted, porque Dios no nos hace caso...»

—Hijas mías, también para mí es asunto serio y ya estoy viejo.

Acudirán entonces a los Filipinos:

—Revolvednos padres...

—Con toda el alma, queridas, pero nosotros tenemos que pensar en los muchachos y tenemos de sobra...»

Y las pobres hijas de María andarán en busca de otros, seguras por lo demás de que quien busca encuentra».

SUETOS

De *La Reforma Argentina*, periódico que vemos siempre con la mayor simpatía en nuestra mesa de redacción, porque es una de las publicaciones que tenemos por mejor redactadas y de mejor material, sin exceptuar las europeas, en lo relativo a la lucha contra las supersticiones moral y socialmente embrutecedoras, transcribimos los dos siguientes sueltos:

El clericalismo ante el congreso del Libre Pensamiento.—Se ha organizado una pandilla con el objeto de que no permanezcan por más tiempo inactivas las madres católicas y que procuren salvar del abismo liberal al tesoro más apreciado que una mujer pueda tener en la vida: sus hijos. Al efecto, los pandilleros de la calle Callao y de las otras, han iniciado una campaña feroz disponiendo los naipes clericales, con la fullería y astucia que distingue a los que viven jugando con los sentimientos humanos sobre el tapete de la eterna mentira.

Los compadres.—Por calles, plazas y Boulevards, se pasea una nueva especie del género compadre, compadrón ó compadrito, con ganas siempre de pelear a la policía, como sus antepasados a la partida y a la guardia civil. Ladrón, si puede robar sin peligro, Tenorio utilitario, ciudadano de ocasión y haragán, eterno cuerpeador al trabajo, que cree deshonra y cosa de cocoliches ó de gallegos. Enamorado de oficio y sin amor a nada ni a nadie, todo lo espera de la gracia de su dios, porque el compadre tiene su dios, su hado, santo protector en el cual confía sin saber quien es ni como ha de operar el milagro de sostener su existencia en pugna con la realidad de la vida. Cuando tiene una desgracia se le ve hombre de fe ciega y no es raro, sino constante, oírle decir: «No importa! dios ha de querer y la virgen que... cualquier cosa que le permita vivir de la gracia de la corte celestial. Es supersticioso y carga amuletos de la virgen de Luján, que probablemente le colgó al cuello alguna compañera que trabaja por él, que lo sostiene y que encarna en la tierra la gracia del cielo donde no se trabaja. La compañera es otro producto del mismo origen, hija de la gracia de María Santísima, cuya imagen está siempre sobre el lecho favoreciendo el sueño. Mujer resignada, humilde y dispuesta por sentimientos de raza educada durante siglos en las indignidades de altar, a todos los sacrificios y a las más grandes miserias con tal de ganar esa gracia ideal que exige someterse, renunciarse, matar todas las energías del alma humana. Los dos se complementan, se necesitan, no pueden ser el uno sin el otro. El hombre es el dios de esa mujer y sufre por él cuanto le enseñaron que debía sufrir por dios.

La mujer es para él la encarnación de la gracia que jamás ha de agotarse y a la que puede pedir lo que quiera en la seguridad de que la gracia de su María jamás le faltará. ¿De dónde procede la pareja? No necesitamos decirlo. Tales desdichados son productos de la educación, de un medio social cuyas supersticiones

tienen nombre de religión. Y para que la verdad sea mas evidente, la característica de la eria se ve en las clases más altas en las que también abunda, con otro traje y en otra esfera; el mismo haragán educado en la gracia, confiando en la suerte, en el milagro, ciudadano también de ocasión, excéptico, comerciante en amor, supersticioso, creyente en la *jetta*, vividor de sport y de ruleta, con título de doctor, quizá, sin saber otra cosa que tener en cuenta los medios de guardar las formas y de mentir á todo el mundo.

Buena ocurrencia — En la iglesia del pueblo francés La Nouvelle, cerca de Narbona, el inventario de los bienes dió lugar á incidentes variados, teniendo los republicanos que introducirse en el templo para proteger á los funcionarios encargados de practicar el inventario.

Con ese motivo á uno de los liberales que penetraron en la iglesia se le ocurrió una broma que *La Raison*, de París, narra del siguiente modo:

«Mientras el cura, con entonación agridulce, leía una protesta, uno de los republicanos metió un perrito dentro del tabernáculo.

«Os imaginareis el espanto de los fieles cuando oyeron que ladraba el Santo Sacramento. Casi, casi proclaman que se operaba un milagro.

«El obispo de la diócesis fué de otro parecer y, furioso, ha mandado cerrar la iglesia hasta que sea purificada.

«Pero, en cuanto al perro ¿está ó no excomulgado?»

La devoción á San Antonio.—En París la mujer Luisa Parlois, sirvienta de una señora Du Theil, había catequizado á su patrona convenciéndola de que, sobre un altar que tenia en su casa con una imágen de San Antonio de Pádua, debía colocar ofrendas en dinero. La sirvienta le decía que esas ofrendas le redituarian grandes intereses porque ella estaba en relación directa con el santo.

No hay que decir, casi, que el dinero era robado por la astuta criada.

Peró ocurrió que la señora cayó en cama y se descubrió la torta, sin duda por los aspirantes á la herencia; y la sirvienta fué presa.

Y preguntamos: ¿qué diferencia hay moral y legalmente entre esa vulgar estafadora y los ministros del Señor que con sus troncos de San Antonio incitan al pueblo crédulo é ignorante á que dedique limosnas y cartas á dicho santo para que dispense mercedes y gracias?

Nos satisfaría ver la respuesta á la precedente consulta en el *Almanaque de San Antonio* de los sabios capuchinos.

Simoniaco.... y burro—Un Babics, obispo húngaro de Kaschan, pretendía un arzobispado pero fué postergado por simonía. Y se ha descubierto además que sus cartas pastorales las hacía escribir por un archivero municipal de Budapest. ¡Y pensar que Babics fué nombrado hace dos años miembro de la Academia por una obra escrita por el predicho archivero.

(*La Ragione*, de Chiasso.)

EXPULSIÓN DE FRAILES

Curioso es lo que nos sucede en algunas repúblicas de Sud América. Estamos muy enterados de lo que ocurre en Europa ó en los confines del Asia é ignoramos lo que pasa en los países hermanos de nuestro continente.

Así se explica que sea por conducto de un diario belga, *Le Journal de Charlevoi*, que llega á nosotros la noticia de que instruyen las notas siguientes:

«República del Ecuador.—Comandancia Civil y Militar de la Provincia de Tungurahua.—Ambato, 11 de Febrero de 1906.—Al señor Ministro de Instrucción Pública, en Quito.

No es sin extrañeza que he constatado que en las pretendidas administraciones liberales de los SS. Plaza y García, se ha permitido en esta ciudad el establecimiento de una escuela dirigida por padres salesianos. Comprenderá V. E. que la tal escuela es enteramente opuesta al fin que se propone el partido liberal; es por lo que espero vuestra autorización para proceder á su clausura.

Además, esos mismos sacerdotes han fundado una especie de congregación cuyo único objeto es fanatizar á las masas, y que constituye una contravención á las disposiciones de la ley del patronato y de los cultos. Por lo cual espero una orden para expulsarlos de la provincia.

Julio Hernández.

Ministerio de Instrucción Pública.

Quito, 22 de Febrero de 1906.

Al señor Jefe Militar y Civil de la provincia de Tungurahua.

Visto vuestro despacho del 11 del corriente, teniendo en cuenta el espíritu del artículo 6 de la ley de los cultos y considerando, además, que todo sistema de enseñanza que tienda á mantener el fanatismo y la ignorancia es opuesto á los fines sociales de la educación, el Consejo de Ministros, encargado del Poder Ejecutivo, os autoriza para expulsar de la provincia bajo vuestra jurisdicción á los religiosos salesianos que, según vuestra comunicación, han establecido su convento en la ciudad de Ambato, contraviniendo á lo que está establecido en términos precisos por el artículo 6 precitado de la ley de cultos.

J. Román.

PENSAMIENTOS

Si Dios existiese, no habría necesidad de darse tanto trabajo para probarlo.

—Los regalos valiosos de un millonario pesan más á los ojos de Dios que el tan ponderado *óbolo* de la viuda.

—Mas respeta la iglesia al bruto forrado de oro que al sabio que no tiene un centavo.

—Si á muchas de las mujeres se les diese á escoger entre un marido y la salvación de su alma, elegirían un marido.

—Á las damas les agrada preparar en gran *toilette* la salvación de su alma.

—Necesitamos un pueblo en el que cada hombre tenga sesos en su propia cabeza y no en la cabeza de un cura.

—Amenudo las personas que dejan sus hijos al cuidado de Dios para ir á sus devociones, encuentran, á su regreso, la casa que arde.

—Hay en este país muchas personas que pagan su religión y su cerveza antes que el alquiler y los gastos de botica.

L. H. Washburn.

La erupción del Vesubio ha dado lugar á escenas de superstición más inmundas todavía de las que se vieron en ocasión del terremoto de Calabria. La estatua de San Genaro, ese simbolo famoso de la ignorancia y del embrutecimiento intelectual, fué llevada por las calles á hombros del pueblo, y la multitud la interpelaba, ya sea suplicándola ó ya en son de amenaza, para que alejase de Nápoles las cenizas y la lava. Y cuando Nápoles apareció en salvo fué para la estatua un himno de gloria, si bien las estatuas de otros santos no preservaron del desastre á Boscotrecase y á Ottaiano y si bien, en número proporcionalmente mayor que los demás edificios, se derrumbaron las iglesias—las casas de dios—donde los sacerdotes, explotadores de la credulidad, habían juntado á la gente en vez de aconsejarle que se pusiera en salvo.

Peró, como es sabido, los napolitanos creen en eso (instigados no solo por sacerdotes, sino por obispos y cardenales) de la superioridad milagrosa de la estatua de San Genaro sobre las estatuas de los otros santos. Y su fe se habrá robustecido justamente por el hecho de que, en tanto que se arruinaban regiones puestas bajo la protección de otras estatuas de santos, Nápoles se salvó.

Ese es el catolicismo.

(*La Ragione*, Chiasso.)

¡SANTOS VARONES!

Transcribimos del número de 7 de Abril último de *La Conciencia Libre*, de Malaga:

Otro Clérigo asesino

El cura de La Roda, cometió en la noche del 23 de Marzo un doble crimen impulsado por los celos.

El ama Paulina Fernández, joven y guapa, conversaba en una habitación de la casa del sacerdote con Timoteo Escobar.

José Antonio, que así se llama el protagonista, penetró con un revolver y apuntando á la joven la hirió en la cara cayendo desmayada al suelo.

Antes de que Escobar pudiese huir, tomó el buen cura la escopeta y disparó contra el fugitivo hirién-

dolo en la cabeza mortalmente, de cuya herida falleció á los pocos momentos.

El cura *valiente* ha ingresado en la cárcel.

¿Qué dirán á esto las beatas de La Roda en donde Juan Antonio representaba á Cristo, y qué sus devotísimas hijas de confesión?

Copiamos de *El País*:

Celebrando la fiesta de la Paloma.

Ferrol 26 (2t.).—En la parroquia de Chamorro, se ha desarrollado una escena cómica grotesca, siendo protagonista el bravo párroco.

Festéjase con misa solemne el día de la Patrona, y antes de consumir, suspendióse la misa para que predicase un orador sagrado, contratado al efecto.

El párroco, apenas comenzó á sermonear el predicador, atropellando los fieles que llenaban el templo, salió de la Sacristía y corrió al púlpito, cogiólo del cuello y le hizo descender de la tribuna del Espíritu Santo, á empellones y punteras.

El escándalo fué formidable. Los feligreses del irascible párroco vociferaban cuanto les vino en gana y quisieron lincharlo, arrastrarle vivo, cortarle la cabeza y comérselo crudo.

Entonces el cura celebrante gritó desde el altar mayor:—«¡Hermanos, conteneos!»—y prosiguió:—«Creo en Dios padre, etc.»

Todos los fieles, á coro, cantaron el Credo; entretanto el orador sagrado buscaba al párroco para tomar la revancha.

El párroco huyó y escondióse en su mansión señorial.

La fiesta acabó, con el Credo, suprimido el resto de la misa y el sermón.

El vicindario ha recurrido en un mensaje de queja al obispo, pidiendo el castigo del imprudente párroco.

Humildes y pacientísimos ministros de Cristo ¿cómo agradeceremos vuestra obra descatalogadora?

Gracias, gracias; muchas gracias.

Del mismo periódico, del número publicado el 28 de Abril:

En Jaén, el secerdote Gabriel Cortés López, ha raptado á una señorita empleando para el logro de sus planes alhagadoras promesas que, terminado el *negocio amoroso*, fueron otros tantos ruines y miserables argumentos dignos de un depravado de la peor especie.

El galanteador don Gabriel pasea con cinico desdoro su triunfo infame, mientras en el hogar de la infeliz engañada, reina la vergüenza y la desolación.

¿No son suficientes estos hechos que se repiten á diario, para que las madres no abandonen sus hijas á las seducciones de los tenorios de confesonario?

Il Secolo, de Milán, publicó á fines de Abril el siguiente telegrama que le fué enviado desde la isla de Córcega:

«En Piercaccio, un tal Jacobo Orzeno, sacerdote, mató de un tiro á la hermosísima campesina Paulina Francisca Catalani que se encontraba en la ventana de su casa. La muerte fué instantánea. El asesino, que fugó, no ha sido capturado todavía».

Reproducimos del número del 27 de Mayo de nuestro valiente colega tucumano *La Estrella del Norte*:

Ninguna sorpresa nos ha causado la revelación que se nos ha hecho con motivo de la última confesión á que han sido obligados los alumnos del Colegio del Sagrado Corazón, establecido en la calle Las Heras, y decimos que ninguna sorpresa, por cuanto es el sistema implantado por el catolicismo en lo que se relaciona á la confesión auricular, pero apesar de ello, aún nos resistíamos á creer que se pudiera llegar hasta el grado máximo de las obscenidades haciendo preguntas que ruborizarían al más depravado, cuanto más esos niños que si equivocadamente han sido puestos en ese Colegio, sus padres lo habrán hecho talvez con la idea de que se les daría una sana educación y no para que se los condujera á la corrupción por medio de preguntas que están reñidas con la moral.

La mayoría, sino la totalidad de los alumnos han protestado enérgicamente de las preguntas que un misionero de nombre Rafael les ha hecho en el acto de la confesión, aparte de las caricias y mimos que les hacía ese cuervo, tocándoles la cara y llamándoles con los calificativos más tiernos como estos: «mi hijito», «mi vidita», «mi lindito».

Los padres de familia deben intervenir en este asunto, y velando por la moralidad de sus hijos impedir que los cuervos con sotana las corrompan.